

**DOLORES IBARRURI**  
**"PASIONARIA"**

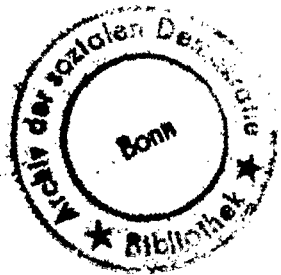
**Las**  
**heroicas mujeres**  
**de España**

Discursos pronunciados  
en el homenaje del pue-  
blo argentino a PASIO-  
NARIA el día 28 de  
marzo de 1937.



EDITORIAL INDO - AMERICA  
Bs. ATRES 1938

**E**L 28 de marzo de 1937 se celebró en el estudio de Unión Radio de Valencia, un acto de homenaje del pueblo argentino a la heroica mujer española en la persona de Pasionaria. Pronunció el discurso de homenaje el profesor y destacado socialista argentino Gregorio Bermann, y le contestó, en nombre de las mujeres antifascistas de España, la camarada Dolores Ibaruri. Los discursos fueron radiados a toda España y al continente americano.



A 84-2454

## Palabras de Gregorio Bermann

¡Pasionaria!

Los argentinos, identificados con tu pueblo, con tu gran pueblo, rinden por mi voz en tí, fervoroso homenaje a la mujer española, porque ven en tí, en esta hora tremenda, la suma y signo de sus virtudes. Y estoy seguro de expresar también, en estos momentos, el sentimiento de millones y millones de hombres y mujeres de todos los confines de latino-América que te quieren y admiran tus valores y tu coraje civil. En todos los frentes, la mujer española ha afrontado reciamente, con llanto de alma, pero sin plañiderías, el sacrificio de sus mejores hijos, pruebas terribles. Nuestro emocionado saludo en este campo de batalla a la memoria de Lina Odena, de Aída Lafuente y de todas aquellas frágiles, recatadas muchachas que con leonino valor han sacrificado sus vidas por la causa nobilísima. Nimbadas de gloria, con gracia exaltada, han entrado a la eternidad de nuestro martirologio. Al ofrendarse, abrasadas de amor por su pueblo, ascendían a la vez por este camino de perfección a una vida más alta y más digna que las libertará definitivamente de trabas milenarias de

la servidumbre y del resentimiento, de la liviandad y de la frivolidad. Tenían y tienen conciencia que, con su sacrificio, luchan por convertir a la fregona, al instrumento de placer, al animal de lujo que la burguesía corrompida cultiva y a que pretende arrastrarla de nuevo el pardo fascismo troglodítico, en la libre mujer, en la madre, en la compañera esclarecida, en la dulce y fiel amiga.

Perdona, "Pasionaria", si ofendo tu real modestia, pero es necesario decir por qué eres hoy el símbolo viviente del advenimiento de la mujer, no sólo para vosotros, españoles, también para los latinoamericanos, y sin duda para los hombres y mujeres del mundo entero. Del rico humus de tu pueblo, de ese inexhausto venero español que hoy se impone a la admiración del mundo, has ascendido de la oscuridad a la plena luz para decirnos palabras inmortales. Has ayudado a mantenernos de pie, a despreciar la pérdida del mayor de los bienes: la vida, por amor a la vida misma, a las formas de vida más bellas y más altas. Nos has infundido aliento para marchar ágiles y alegres, en medio de peligros y dificultades sin cuento, hacia el triunfo final.

En regazo femenino nacemos y en la madre tierra, al término, nos confundimos. En su seno fecundamos el Universo, en él hallamos bálsamo para los dolores y en él gozamos las alegrías. Con tu amor y tu coraje, seremos invencibles. Con tu fuego, pondremos espanto al enemigo follón, a los asesinos de tu pueblo. Cualesquiera sea su número y su poder los arrollaremos en su derrota. Con tu

amor y tu coraje, conquistaremos al mundo. En tí anunciamos, a los acordes de "La Internacional", una aurora perenne.

El genio popular te ha llamado bien: "Pasionaria", fuego lento, íntimo, que te quema y nos consume en esta maravillosa empresa de dotar a España de nueva juventud, de una edad heroica y bella en que se desplieguen las máximas y mejores capacidades vitales. "Pasionaria", antorcha y luminaria al mismo tiempo, al ardiente sople de tu fe has aventado los escombros de la duda y mostrado a los timoratos, a los que nada querían perder, que todo lo podían perder. Con la fortaleza y seguridad de la inspiración, identificada con los dolores y las ansias de tu pueblo, has sacudido a la gente de poca fe, infundido valor a los vacilantes, colaborado con los decididos a cumplir descomunales empresas sin rehuir ninguna cruz ni trabajo alguno. Y has ofrecido, en fin, el ejemplo de tu vida a todas las mujeres, aunando, como aquella otra gran española andariega, Teresa de Jesús, una exquisita sensibilidad femenina a una poderosa voluntad viril.

Imposible expresar aquí el enorme significado que para nosotros, latinoamericanos, tiene esta lucha de la que tú, "Pasionaria", eres uno de los portaestandartes. Ya hoy, y cada vez más, España leal adquiere para nosotros el pleno sentido de Madre Patria, hasta hace poco tópico al uso de diplomáticos sacristanes, de caciques y mercachifles. Sólo con esta España eterna que hoy renace, unida por sangre y sacrificio, podemos fundar la comunidad his-

panolatinoamericana, que hasta ahora nunca existió, y que únicamente puede crearse sobre los sillares de la Justicia social y de la Libertad, por cuyo imperio batalláis.

Y ahora, mujeres y hombres de la Argentina, de Latinoamérica que escucháis a uno de los vuestros, que, más feliz que vosotros, acompaña a nuestros hermanos en su epopeya, haceos dignos de la España nueva. Acompañadla con vuestro empeño, colaborad en su triunfo, que España mártir, víctima en sus mujeres, en sus niños, en sus hombres, de los generales perjuros y del imperialismo criminal, sienta vuestra ardiente solidaridad. Bien lo sabéis: destinos comunes nos esperan; su lucha es la nuestra, su dolor es el nuestro. ¡De todo corazón, por la España leal y contra el pardo fascismo internacional!

## Las Heroicas Mujeres de España

Discurso de Pasionaria

Acepto con profundo reconocimiento, en nombre de todas mis compañeras, de todas mis hermanas, el sentido homenaje que, en nombre de los antifascistas de la América latina, ofrecéis a las mujeres de España, a estas nuestras mujeres tan abnegadas, tan heroicas, tan dignas, que prefieren la muerte a la vergüenza de la dominación fascista.

## A LAS GENEROSAS MUJERES DE AMERICA

Y aprovecho esta feliz ocasión que me deparáis para dirigirme a las mujeres de América, a todas las mujeres en quienes la bárbara ideología fascista no ha ahogado todavía los nobles sentimientos que anidan en el alma maternal de la mujer, para decirles qué es y qué significa la tremenda lucha que, desde hace ocho meses, ensangrienta y desgarrar nuestro país.

Vayan, pues, a vosotras, hermanas de América, en estas horas decisivas para nuestro país, en estos momentos plenos de emoción, mis saludos fervorosos, fraternales, en nombre de los millares y millares de madres españolas, de hermanas, de novias, de hijos, de ¡mujeres!, que, sintiendo en lo hondo de su corazón el odio contra los verdugos

del pueblo contra los que quieren hacer de nuestra España, de nuestro bello y rico país, un inmenso campo de concentración o una sombría cárcel inquisitorial, luchan y trabajan al lado de los hombres, animándoles a la pelea, ahogando las lágrimas, olvidando sus propios dolores, sus angustias infinitas de madres doloridas, de mujeres atormentadas, para no pensar más que en la victoria, para hacer posible el triunfo de la causa del pueblo, que es la causa de España, que es la causa de la República democrática, que abrirá a las masas populares de nuestro país, a los obreros, a los intelectuales, a los campesinos, a la pequeña burguesía cada día más empobrecida por el desarrollo del gran capital, las rutas esplendorosas de la paz, de la justicia, del trabajo noble y honrado, del bienestar y de la felicidad.

## EL REGUERO DE SANGRE DE LOS TRAIADORES

Se nos ha calumniado; se ha vertido sobre nosotros, sobre los que en España luchamos por la causa universal de la Democracia todas las infamias, todas las bajezas, todas las mentiras, todas las ruindades que albergan en su pecho los que, traicionando a su patria y su bandera, ofrecen pedazos de nuestro suelo al fascismo alemán e italiano y no vacilan en repetir, por satisfacer mezquinos apetitos y ambiciones bastardas, la traición histórica del obispo Don O'papas y del conde Don Julián, abriendo las puertas de España a una morisma salvaje, borracha de sensualidad, que

se vierte en horrendas violaciones de nuestras muchachas, de nuestras mujeres, en los pueblos que han sido hollados por la pezuña fascista. No hay voces que puedan gritar los horrores que la guerra ha traído sobre nuestra patria. No hay pluma capaz de describir las escenas de sangre y de vergüenza que se desarrollan en las regiones que ocupa el invasor.

Los viejos son asesinados por el "horrendo delito" de ser padres de hombres republicanos, socialistas, anarquistas, comunistas o simplemente liberales.

A los maestros se les ha sometido a las torturas más refinadas, acusándoles de haber desterrado el crucifijo de las escuelas o de propagar el marxismo.

A las madres de los milicianos se las hace víctimas de los escarnios más denigrantes, más vergonzosos; se les rapa la cabeza y, después de hacerles ingerir enormes cantidades de ricino, se las pasea por las calles de las ciudades y de los pueblos entre la risa y la chacota de los señoritos fascistas y de mujeres sin corazón, sin sensibilidad, sin nada que las distinga de la bestia o de la hembra.

A los legionarios, a los moros se les ofrece, como botín de guerra, las jóvenes de los pueblos que conquistan; y son ya centenares las muchachas fusiladas, después de haber sido ultrajadas salvajemente por las fieras de la Legión, o por los moros traídos de los aduares marroquíes, de lo más incivilizado de los poblados y peñascales rifeños.

## NUESTRA PATRIA, PASTO DE LAS HIENAS INVASORAS

Todo nuestro territorio ocupado por los facciosos es objeto de granjería.

Los italianos, los alemanes, que en unidades regulares del ejército invaden nuestro suelo, se apoderan de las alhajas, de los cuadros, de los tapices, de las imágenes, de códices miniados de valor incalculable, de todo lo que significa una riqueza o un valor material o artístico, de aquello que habla al mundo de la grandeza y del poderío de la España que fué, de la España que arruinó y empobreció la reacción, la aristocracia y el militarismo. Los edificios que recuerdan nuestras mejores tradiciones, nuestras bibliotecas, nuestros museos, todos los monumentos de arte, envidia de otros pueblos, son arrasados y convertidos en montones de escombros por los propagadores de la civilización fascista.

Los hospitales de sangre son buscados con codicia por la aviación fascista y bombardeados sin consideración de ninguna especie y vulnerando todas las leyes de guerra, siguiendo la táctica señalada por el traidor Franco, que ha afirmado "que el bombardeo de un hospital es más eficaz que una batalla ganada al enemigo".

Nuestros niños, nuestras mujeres, son destrozados por los aviones fascistas, por los "Junker", los "Fiat", los "Breda", los "Caproni", que cada noche visitan en vuelos criminales, nuestros pueblos abiertos, nuestras ciudades indefensas, que no son ningún objetivo militar, pero que el fascismo tiene interés en destruir, en aniquilar, para hacer de España un inmenso solar donde levantar sobre millares de víctimas, sobre los cuerpos sin vida de los defensores de la libertad, las bases de la civilización fascista.

Los gritos de agonía de las madres, de los niños, acompañan como eco trágico, que levanta la indignación de los antifascistas del mundo, el caminar de las fuerzas invasoras, que van chapoteando en arroyos de sangre generosa de héroes y de mártires...

Y frente a esta barbarie, frente a los crímenes de los fascistas indígenas y de los ejércitos de invasión que asolan nuestro país, se ha levantado todo cuanto hay de noble, de digno, de honrado, en nuestra patria, todos los hombres que aman la libertad, todos los que quieren que para España brille el sol de la justicia y del progreso, a cuya luz esplendorosa crecen los pueblos y se dignifican los hombres.

## NUESTRAS HEROICAS Y ABNEGADAS MUJERES

Y nosotras, madres y mujeres de España no podríamos estar ausentes de esta contienda, donde se ventila el por-

## ¡A DOLORES IBARRURI!

Salud mujer

del rojo siglo de los héroes!

Hija de mineros,

de pálido semblante,

de cuerpo alto, firme

y desafiante

de manos que aletean,

o se agitan en puño amenazante.

Hija digna de tu pueblo!

En Asturias

te dieron por muerta los chacales.

Pero tú de nuevo ante el mundo te levantas,

entre pólvora y aullido de sirenas alarmantes.

entre el grito libertario

de heroicas muchedumbres delirantes.

En nombre de una clase,

gloriosa y triunfante,

tú, traes la joven primavera al mundo

Recuerdo yo,

salíamos de un mitin,

a paso fuerte y ágil,

por el boulevard pasamos.

Era en la roja ciudad cumbre,

allí,

donde mejor se ve,

la verdad de nuestras patrias.

Tú recordabas a España,

y tu voz sonaba segura y contagiosa.

Yo musitaba algo de Argentina.

Eran sueños,

de una hija,

de esta nueva madre patria.

¡Dolores Ibaruri!

¡Dolores la de fuego!

¡Dolores, madre de un gran pueblo!

Te queremos!

Te queremos porque eres más que brava

porque eres proletaria,

porque eres, Pasionaria,

como dijo Stalin,

de gran temple revolucionaria.

¡Gloria de un mundo renovado!

¡Clamor sublime,

de la tempestad de clases!

Oid valientes milicianos,

¡es Pasionaria que os llama!

¡el águila bermeja de la nueva España!

**LILA GUERRERO**



venir de nuestro pueblo, que es el porvenir, que es la vida misma de nuestros hijos, que es nuestra dignidad de madres y de mujeres.

Y a ella hemos acudido, con el mismo fervor, con el mismo entusiasmo con que nuestras abuelas, mujeres de la América, luchaban al lado de los hombres para conquistar la independencia de vuestro país, esclavizado por los mismos que sojuzgaban a las masas populares de España.

De ellas, de aquellas bravas paraguayas, cuya representación genuina era la hija de Juan de Mena, que al saber que a un paisano lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto de su marido y se vistió con sus mejores galas, diciendo a todos que se debía celebrar como una gran fiesta el día en que un hombre bueno moría por la patria. De la mujer de Arizmendi, que, encarcelada, les grita a sus verdugos que la podían matar, pero que no aconsejaría jamás a su marido que faltase a su deber. De Pola, la muchachita heroica que con su novio se fué a pelear por la independencia de su patria y supo morir con entereza en el patíbulo. De Mercedes Abrego, decapitada por bordar el uniforme de Simón Bolívar, "El Libertador", de tantas y tantas heroínas de vuestras y de nuestras tradiciones y luchas, que han bordeado con su sacrificio el camino de la justicia y de la libertad, nosotras tomamos ejemplo.

Mujeres luchan en los frentes de España; mujeres trabajan en la retaguardia con alegría, con decisión, soñando en el mañana hermoso de una España liberada.

## NUESTRO TRATO A LOS PRISIONEROS

Se habla de nuestra lucha a través de la prensa que en el mundo defiende a los facciosos; se nos acusa de crueldades con los prisioneros. ¡Que hablen al mundo, que digan cómo se les ha tratado, los prisioneros del Cerro Rojo que hoy disfrutan de la libertad! ¡Que hablen, que digan lo que sienten los prisioneros alemanes e italianos detenidos en el Jarama y en Guadalajara, donde, en lucha formidable, han sido aniquiladas varias divisiones italianas por nuestra formidable aviación y por nuestros soldados que han luchado con bravura y entusiasmo. Cerca de dos millones de italianos han sido hechos prisioneros en el frente de Guadalajara, y en nuestras filas han encontrado calor de hermanos, porque nosotros no tenemos nada en contra de los obreros ni de los campesinos de Italia, a los que el hambre, el terror y la miseria obliga a enrolarse en las filas del ejército invasor.

Y son ellos mismos los que invitan a sus hermanos que todavía combaten en las filas facciosas, a pasarse a nuestro lado; y cada día vienen a nosotros decenas de italianos, que lloran emocionados ante nuestra acogida cordial, cuando nosotros, hablándoles a sus sentimientos, les exponemos el origen de nuestra lucha.

Y estos hombres, que vinieron engañados, se ofrecen a luchar a nuestro lado, porque quince años de terror fascista no han sido suficientes para ahogar el amor a la libertad, que vive en el pecho de todos los hombres, que se desarrolla con fuerza magnífica en estos soldados que llegan a España del infierno fascista.

¡Que vengan las comisiones que quieran a investigar la verdad de lo que ocurre en la España leal! Nosotros las recibiremos con satisfacción, ya que ellas serán después los mejores defensores de nuestra causa.

## NUESTRA GUERRA NO ES UNA GUERRA RELIGIOSA

Se dice que perseguimos con saña criminal a los religiosos, a los católicos, a los cristianos. ¡Mujeres de América! ¡Hermandades de raza, de idioma, de sentimientos y de pensamientos; si a alguien le oyeráis decir tamaña felonía, gritadle sin temor a ser desmentidas: ¡Mentira!

No es la nuestra una guerra religiosa; pero en España había un clero que olvidó que el reinado de Cristo no es de este mundo; que profanó los santuarios de la fe transformándolos en centros de conspiración contra el pueblo. Que de cada convento hizo una fortaleza desde la que se disparaban contra el pueblo, y el pueblo hizo justicia. Se le lanzó a una lucha, se provocó una guerra que él no deseaba, que no deseábamos ninguno, y ahora se intenta culparnos de su resultado.

Más no importa; la verdad se abrirá paso y el mundo comprenderá la razón y la justicia de nuestra causa.

## POR LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA

Nuestra lucha, que en los primeros días del movimiento pudo calificarse de guerra civil, perdió pronto este carácter para transformarse rápidamente en guerra de independencia, en guerra de liberación de nuestro país de las hordas fascistas invasoras, que quieren imponernos su dominación por el terror, por la violencia, abriendo en nuestras carnes surcos sangrientos que se ahondan cada día buscando nuestro corazón...

Quieren someternos, esclavizarnos, hacer de España una colonia italiana o alemana, pero no será. El alma de España, de nuestra España, de la España popular, se ha forjado indomable y grandiosa a través de los siglos, en luchas heroicas por su independencia. Las páginas imperecederas de su historia inmortal hablan al mundo de sus gestas gloriosas.

Sus pueblos, sus ciudades, sus campos, están regados con torrentes de sangre generosa de los hombres y de las mujeres que amaban a la libertad y que murieron por ella.

Las mujeres de Sagunto, de Numancia; las mujeres de los comuneros de Castilla; las mujeres de los agermanados de Valencia y Mallorca; las mujeres de los payeses de Cataluña; las campesinas de Galicia que luchaban contra la servidumbre feudal; las mujeres que tan ardientemente

supieron luchar contra los ejércitos de Napoleón, en 1808. Las Agustina de Aragón; las María Pita; las Manuela Sánchez; las Mariana Pineda; las Aída Lafuente; las Lina Odena, las mujeres de Asturias, las mujeres de Madrid, forman la legión de heroínas de nuestra patria; ellas nos señalan el camino que debemos seguir.

## LUCHAMOS POR LAS LIBERTADES DEL MUNDO

Escuchad, mujeres de América, los latidos del corazón del pueblo que en España lucha y muere por la causa de la libertad de todos los pueblos.

Nuestra causa, como ha dicho Stalin, el jefe glorioso del proletariado mundial, "es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva".

Si nosotros perdiésemos la guerra, cosa que no ocurriría el mundo se vería envuelto en los horrores de una guerra mundial mucho más pavorosa que la de 1914.

Serían ahogadas en sangre las conquistas democráticas conseguidas a través de años de luchas sangrientas, y si los pueblos no son capaces de reaccionar a tiempo, una ola de barbarie fascista, que persigue a los hombres de ciencia, que queman los libros que llevan aire de cultura y de progreso a las conciencias, que transforma a las mujeres en incubadoras de carne de dolor y de esclavitud, que ensalza las virtudes de la raza, mientras transforma a los hombres en esclavos, en eunucos o en miserables pinga-

jos podridos de perversión, invadiría el mundo, retrotrayéndole a los días más tenebrosos de la Edad Media.

Nuestra victoria, nuestro triunfo, será el prólogo de una nueva era, de la era de la verdadera democracia, de la libertad de los pueblos sometidos al fascismo, que aprenderán en nuestro esfuerzo cómo se lucha y cómo se vence.

Los verdugos de todos los pueblos, los tiranos, los déspotas, los que como método de gobierno sólo conocen el terror, el crimen alevoso, la delación infame, se estremecen de terror ante las posibilidades de nuestra victoria. Y ayudan a nuestros enemigos para que esto no suceda, porque entonces el final de su dominación sería inminente.

## ¡ESCUCHADNOS, HERMANAS DE AMERICA!

¡Hermanas de América, escuchad la llamada de las mujeres de España! ¡Ayudadnos con vuestra solidaridad, con vuestro apoyo, con vuestra ayuda a vencer a nuestros enemigos!

Nuestros niños y nuestras mujeres son las víctimas inocentes inmoladas en esta bárbara guerra. Ayudadnos a salvarlos, ayudadnos a romper el yugo a que quieren someternos; nosotras tenemos fe, tenemos confianza en el triunfo de nuestra causa, pero vuestra ayuda puede acelerar el final de la guerra, puede ahorrar millares de vidas.

La victoria de las fuerzas democráticas de España sobre las fuerzas que representan la esclavitud, la opresión y la regresión, abrirá para el mundo y muy especialmente

para América —que dejó ser hija de España, porque la madre fué criminal madrastra, pero a la que queremos, a la que no hemos olvidado, hermanados en el mismo sufrimiento, en el dolor de la esclavitud y de la opresión y a la que deseamos a nuestro lado; unida estrechamente a nosotras por los lazos del afecto, del idioma, de la raza y de los intereses comunes— los caminos esplendorosos que conducen a las cimas de la justicia y de la libertad.

¡Salud, mujeres de América! ¡Salud, hermanas españolas, que, alejadas de la madre patria —que hoy es nuestra, porque la hemos conquistado con dolores y con sacrificios inenarrables—, tenéis vuestro pensamiento constantemente en la contienda que ensangrienta a nuestro país!... ¡Las mujeres españolas, vuestras hermanas de España, piensan en vosotras, esperan en vosotras, confían en vosotras!

¡Escuchadnos, escuchadnos!...

## **Andres Martin**

*Joven Jefe del Batallón "Pasionaria"  
muerto en las Sierras de Guadarrama  
en Noviembre de 1936.*

**Por LILA GUERRERO.**

Andrés Martín hijo menor de una familia obrera habitaba un barrio pobre de Madrid. Andrés Martín huérfano de padre a los nueve años y desde ya comenzó a trabajar de mandadero de uno de los almacenes del barrio. Más tarde de lava platos en la fonda "El Madrileño". Como el patrón además de insultos y pelliscones lo había empujado haciéndole caer de una escalera, después de un mes de hospital, recompuesto del golpe, pasó a trabajar de mandadero en un hotel del centro de la ciudad.

Le vistieron de un traje con botones dorados y empezó una vida que al principio le pareció más holgada y menos brutal.

Muerto uno de sus hermanos por tuberculosis prematura, la madre se vió obligada además de atender los quehaceres domésticos, a lavar ropa en las casas de la vecindad. En el hogar de Andrés Martín había siete bocas para comer. En el hogar de Martín se sentía hambre.

El trabajo de mandadero en aquel hotel céntrico, le trajo otra clase de humillaciones, indignado en contra de los vicios y la vida de despilfarro de los asiduos de aquel hotel, abandonó aquel trabajo que envidiaban los jóvenes lava platos, cada vez que le veían con el uniforme de botones dorados.

Andrés Martín se hizo vendedor de diarios. Fué en el

puesto de diarero, donde una tarde se le acercó un joven obrero del taller metalúrgico de su barrio, proponiéndole vender "Mundo Obrero", el órgano central del Partido Comunista de España. Aquel encuentro fué definitivo para su vida. Andrés Martín, fué invitado a asambleas de la juventud donde encontró a otros jóvenes obreros como él.

En aquellas asambleas oyó hablar por primera vez que los jóvenes deben luchar contra sus patrones, que deben obligarlos a respetar a los trabajadores, que deben exigirles mayor salario y menos horas de trabajo. Que hay que prohibir el trabajo a los menores de edad, que hay que luchar para construir una sociedad sin explotación, sin humillados ni ofendidos.

Andrés Martín sintió que todo el fuego, toda la ofensa sufrida durante sus años de adolescencia, era comprendida por otros jóvenes que hacía tiempo luchaban por un ideal de justicia.

Andrés Martín devoró folleto tras folleto, sobre problemas de la juventud. Leía el Manifiesto Comunista del gran Carlos Marx, y ante sus ojos se abría un horizonte lleno de esperanzas.

Delgado, nervioso, inquieto, de grandes ojos negros, de vibrante fuego interior, este joven madrileño, cuya historia es la historia de muchos jóvenes de Madrid o del mundo dedicaba las noches a conversar, a despertar la conciencia de otros jóvenes como él, humillados por sus patrones y agobiados bajo una esclavitud de la cual no veían salida.

Andrés Martín le robaba horas al sueño; con avidez leía los trabajos de Lenin sobre la juventud, los discursos de Stalin sobre la joven generación Soviética. Soñaba Andrés Martín con aquella juventud que gracias a la obra incansable de sus mayores, podía gozar la libertad de una vida sin explotación, sin patrones, sin opresores ni oprimidos.

Andrés Martín se transformó en uno de los líderes de la juventud española. Recuerdo que cuando le conocí en París, estaba con otros jóvenes que venían a asistir a un Congreso mundial de la Juventud anti-fascista.

Le rodeaba un joven catalán que hacía poco había dejado las filas anarquistas; dos jóvenes vascos, metalúrgicos esperaban en las respuestas de Andrés Martín, la aclaración de sus dudas y problemas. Con claridad y sencillez poco común para un joven de 23 años, Andrés Martín, borraba toda vacilación en sus jóvenes oyentes. Más tarde supe que uno de los jóvenes vascos, murió en el frente de Asturias.

Sentados junto a una ventana, en una noche de lluvia de aquellas que en París invitan a sincerarse, Andrés Martín, me contó su vida. Después de una estadía de varios meses en Rusia, volvió a España lleno de entusiasmo, de fe y seguridad en la victoria.

Los acontecimientos de Julio, lo colocaron en las primeras filas combativas de la juventud de Madrid.

Los generales facciosos, defensores de los potentados más grandes de España, de los explotadores de la ciudad



y del campo, querían arrancar por la fuerza, las conquistas logradas por el pueblo y su gobierno del Frente Popular.

Los generales faciosos se acercaban a Madrid. Los generales facciosos, querían pasar la Sierra de Guadarrama. El primer batallón que fué a defender a Madrid en las Sierras de Guadarrama, fué el batallón "Pasionaria" al mando del joven Andrés Martín. Fueron días de lucha heroica. Fueron los días del glorioso mes de Noviembre, cuando Madrid salvaba el honor de España desde todos sus frentes, desde las Sierras de Guadarrama.

Después de un combate encarnizado que duró varios días y noches, el batallón perdió más de la mitad de sus milicianos. Su joven jefe herido, cayó prisionero en las garras de los criminales vencedores.

Me contó su mujer, joven y activa miliciana, que herido lograron llevarlo al hospital, pero el mando faccioso, cuando supo que entre los heridos se hallaba Andrés Martín, el jefe del batallón "Pasionaria" ordenó traerlo para ser interrogado.

Uno de los testigos de aquel infame interrogatorio que sobrevivió y más tarde participó en la toma de aquel pueblo donde había acampado el cuartel del mando faccioso, contó lo siguiente:

Herido lo llevaron al cuartel obligándolo a mantenerse de pie a pesar de la calentura, a pesar de la herida en el brazo derecho. Querían los jefes del cuartel faccioso, que Andrés Martín revelase la situación de las fuerzas de Ma-

drid. Querían que Andrés Martín, traicionase a sus hermanos de lucha.

Veinte y cinco años tenía Andrés y de ellos 16 había sufrido la explotación infamante de los patronos de los mismos que defendían los jefes que lo interrogaban, que le exigían traición.

Demacrado por los días de combate, de vigilia, sin descanso, con los ojos más sombreados que nunca, mirando aquellos jefes que la historia marcará con odio y desprecio eterno gritó:

—¡Viva Madrid heroica! ¡Mueran los generales facciosos!

Uno de los oficiales, obedeció la orden del coronel, hizo fuego contra él. Dos balas en la cabeza y varias en el vientre, lo echaron por tierra.

Herido mortalmente recibió puntapiés en la cabeza y en el cuerpo, y como parecía tener vida, retorciéndole la muñeca del brazo herido intentaban arrancarle una confesión.

Como única respuesta abrió los ojos por última vez y con voz firme pero apenas perceptible, dijo:

—¡Viva Madrid!...

Murió Andrés Martín y su cuerpo no fué enterrado. No fué velado, pero millares de jóvenes de Madrid, de Barcelona, de Valencia, de Asturias, de París, de Moscú, levantaron sus puños en alto jurando luchar por la causa por la cual había vivido y muerto Andrés Martín.

¡Jamás será vencida la generación que hoy lucha por la libertad de España! ¡Sagrado es el fuego que le inspira!